

Levi Marrero

M. enero 15/1957

La Responsabilidad Social

LA prédica contra el juego, la denuncia del auge de este vicio, capaz de destruir las bases mismas de la sociedad cubana, no posee solamente un alcance ético, sino que constituye una defensa ante una amenaza cierta y directa contra el andamiaje económico nacional. No es por ello la denuncia de la propagación del juego tarea que ha de quedar limitada a determinadas instituciones, como la prensa o las entidades cívicas, sino que a la cruzada inaplazable están obligados a sumarse los organismos económicos, a los que ha de llamar, si no la vocación apostólica, si la defensa de sus intereses directos.



Un hecho que los economistas revelan es que el juego actúa como un factor de subtracción permanente al caudal circulatorio. Las sumas que los ciudadanos destinan al juego, quedan automáticamente aparte de la actividad económica normal. Esta succión, anemia la economía nacional permanentemente, pues el dinero del juego se mantiene en una centrífuga constante, aislado e infecundo. Toda inversión va a nutrir, de una manera u otra, la vitalidad productiva del país, con la excepción del dinero que va a hundirse en el *maelstrom* del juego.

Ante tal realidad, merece ser destacado el hecho de que en Cuba, según cálculos de organismos que deben estar bien informados, el juego está absorbiendo más de cien millones de pesos, que mantiene en su mundo diabólico aparte. Es decir, por cada uno de los seis millones de cubanos, hay más de dieciséis pesos en permanente sangría económica, alimentando los mas negros canales de la baja vida cubana.

Estos cien millones de pesos, que equivalen al gasto total del Estado cubano durante más de tres meses, no son sustraídos únicamente a quienes aprontan sus centavos diariamente, con la vana esperanza de "resolver su problema", ni a los nuevos ricos que dilapidan alegremente dineros que poco les ha costado obtener, sino que también gravan las posibilidades de todos los que resisten conscientemente la constante invitación a sumarse al carrousel del azar que les sonsaca alegremente en cada esquina y a cada hora del día y de la noche. El obrero que no encuentra trabajo porque faltan industrias; el empresario que desearía ampliar sus plantas, pero que no encuentra posibilidad de financiar su proyecto; el comerciante que ve mermar las ventas o lamenta que no aumenten en el nivel que podría esperar; el médico que observa la paulatina destrucción de las capas más po-

bres de nuestra población, alimentadas insuficientemente por la pérdida constante de centavos arrojados a las fauces de los "banqueros"; todos y cada uno o sufren directamente, o advierten las consecuencias de este asalto permanente contra el pueblo, que agrava la estructuralmente difícil situación de nuestra economía.

La lepra social del juego ha sido denunciada reiteradamente, por la prensa, por las organizaciones religiosas, por las entidades cívicas, por los maestros; pero no bastará nunca la denuncia, ni aún la posibilidad de la persecución, si no se ataca este viejo mal —tan viejo como la colonia, cuya vigencia durante cinco siglos ha expuesto en un brillante y documentado libro —El Juego en Cuba— la doctora Ena Mourriño, por medio de una enérgica acción educativa, dentro y fuera de las aulas.

EL MUNDO ha reiterado la necesidad de estimular el ahorro entre el pueblo de Cuba. No queda otro camino. Algunos dicen que el ahorro puede ir contra la "prosperidad", y olvidan que en el país del capitalismo, y del culto de la prosperidad, Estados Unidos, el ahorro es parte integral del curriculum escolar. Sobre el ahorro como centro de interés docente, y como tarea social, volveremos en otra oportunidad.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

ORIGINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA